

JOSE ANTONIO, PERIODISTA

EL semanario se llama "F. E.". El número 11, publicado el 19 de abril de 1934, lleva un artículo titulado "Carta a un estudiante que se queja de que "F. E." no es duro". En el artículo se dice: "No te tuvo Dios de su mano, camarada, cuando escribiste: "Si "F. E." sigue en este tono literario e intelectual no valdrá la pena de arriesgar la vida por venderlo". Entonces tú, que ahora formas tu espíritu en la Universidad bajo el sueño de una España mejor, ¿por que arriesgarías con gusto la vida? ¿Por un libelo en que se llamara a Azaña invertido y ladrones a los ex ministros socialistas? ¿por un semanario en que quisiéramos tender las líneas del futuro con el lenguaje pobre, desmayado, inexpresivo y corto de cualquier prospecto anunciador?"

El autor del artículo lleva un apellido conocido: Primo de Rivera. Se llama José Antonio.

LA LLAMADA

Hay en todos los hombres con un gran acervo de virtudes humanas diversidad de aficiones y quehaceres. La política es, sin duda, una plurivocación, para la que se requieren aptitudes poco comunes. En José Antonio se da esa calidad entre intelectual, poética y combativa necesaria para asomarse al periodismo.

No es el suyo un periodismo profesional, de Escuela de Periodismo o meritotaje de madrugadas. Nadie le aconsejó que cuidase los adjetivos, que intercalase ladillos en sus trabajos o aprendiera los secretos de la titulación. Fue en esto un autodidacta. Pero las circunstancias le empujaron al periodismo político, para el que necesitó, como cualquier profesional, de las dos virtudes básicas de que habla Teodoro Heuss, el antiguo presidente de la República Federal Alemana, al referirse a la que también fue su profesión, el periodismo: humildad y valentía.

Y para, con humildad y valentía, decir todo lo que tenía que decir, José Antonio Primo de Rivera se lanzó de lleno a un periodismo decidido, tenaz y completo, en el que había que quemar, con rapidez inusitada, las etapas que llevan de una simple noticia comentada a un pensamiento político duradero.

José Antonio fue accionista de Empresas periodísticas, fundador de revistas, escritor de periódicos. Tuvo que aprender, con la urgencia que imponían las circunstancias, la técnica del ajuste y el cierre, la mecánica de las linotipias y hasta los secretos jergísticos de la corrección de galeras.

"Un periódico violento puede extrañarse en la chabacanería. Nuestras publicaciones han de ser siempre decorosas, limpias, repletas de ideas expuestas con palabras decorosas y sin desprecio, a ser posible, de la retórica más exigente. Ya sé que en España la bate más arrebatada y urgente y la gente no está acostumbrada a esto; quisiera un panfleto desgarrado, donde se dijera atrocidades contra nuestros enemigos. Pero mientras yo pueda, no se hará esto." José Antonio se refería con estas palabras al estilo de "F. E." y ARRIBA. Era un estilo nuevo, que aspiraba a cambiar las cosas.

EL ESTILO

Si toda la Prensa de la primera hora nacionalsindicalista tiene, desde el

principio, un aire nuevo, José Antonio encarna, como promotor de este periodismo incipiente, el nuevo estilo. Frente al tono facilón, insidioso e incluso procaz, José Antonio opone un lenguaje de corte clásico, que no se pliega "al gusto zafio y triste" de lo que le rodea, para no ser igual a los demás.

Escribe Agustín del Río: "En el periodismo inicial de la Falange hubo un peculiar estilo: de hombres sin doblez dispuestos a dejarse la piel y las entrañas y llegar a la otra orilla de salvación y recreación de España".

Estas virtudes se acentúan en la figura de aquel discípulo de Ortega y admirador de los hombres del 98 que fue José Antonio. Porque las claras ideas de aquel gran periodista que hubiera podido ser el hijo de Ortega Pinilla, influyeron en la facilidad de síntesis, la clarividencia de pensamiento y el espíritu abierto, poético, de José Antonio. Su vocación era de intelectual, de investigador. Por eso llevó al periodismo, junto a una nueva poética, que ya había insinuado en el discurso fundacional, todo el rigor, la precisión y el orden de un oficio de abogado bien aprendido.

LOS COMIENZOS

José Antonio Primo de Rivera, que por su vocación literaria escribía con relativa asiduidad desde sus años juveniles, vivió algún tiempo en una casa de la calle de Serrano, frente al "A B C". Con "A B C" iba a tener José Antonio diversos contactos después.

El 28 de marzo de 1931 publica José Antonio en "La Nación" un artículo en defensa de su padre, que merece ser reproducido por "A B C". José Antonio aprovecha la ocasión para agradecer a Juan Ignacio Luca de Tena la divulgación de un trabajo en defensa del General, al igual que "la satisfacción del principiante del periodismo que ve de pronto su nombre rotulando dos columnas".

Después habían de seguir otras muchas colaboraciones en la Prensa, a la que José Antonio ya no dejaría nunca de estar vinculado. El movimiento renovador de Falange Española iba a plasmarse en varias publicaciones notables, vendidas, al mejor estilo de aquella voz que tantas voluntades supiere agrupar, al aire libre y en la noche clara.

En "J. O. N. S.", que había sustituido de la mano de Ramiro Ledesma, en 1933, a "La Conquista del Estado", también colaboró José Antonio, al igual que en "Libertad", el semanario de Valladolid, fundado y dirigido por Onésimo Redondo.

Sin embargo, la salida reveladora y definitiva de José Antonio se hace con "El Fascio". Los sucesos del 10 de agosto de 1932 habían motivado la suspensión de 114 periódicos españoles de Madrid y de provincias. En Madrid habían sido suspendidos "A B C", "El Debate", "La Nación", "Informaciones", "El Siglo Futuro", "Gracia y Justicia", "Acción Española". "Blanco y Negro". Para "La Nación" y "Gracia y Justicia", de la Empresa de Delgado Barreto, fue un duro golpe. Las circunstancias aconsejaron entonces la publicación de un semanario fascista, que bien pudiera tener un éxito entre los sectores que deseaban tener información de los acontecimientos políticos que hacían vibrar a Europa.



Todo estaba previsto. Se imprimió en los talleres de "La Nación" el primer número, para el que José Antonio había escrito un artículo titulado "Orientaciones. Hacia un nuevo Estado". Pero la noche del 14 de marzo de 1933, el periódico fue secuestrado por la Policía y sólo algunos de los cien mil ejemplares de que constaba la tirada pudieron circular clandestinamente.

Faltaban sólo unos meses para el mitin de la Comedia.

"F. E."

Tras el acto fundacional, José Antonio proclama la necesidad de un periódico de difusión nacional, de un órgano serio, intelectual, unificador de criterios y que llevase a todos los sectores españoles el aliento cálido de un quehacer en marcha.

Así surgió "F. E.". Antes se habían propuesto otros nombres: "Alerta", "Lepanto", "Alarma". "F. E." era, sobre unas iniciales inconfundibles, una consigna, un tesón, un grito casi. Una verdadera afirmación fundacional.

El 7 de diciembre de 1933 cayó en jueves. En el tercer piso, letra I, del número 10 de la calle de Eduardo Dato se habían instalado la redacción y administración de la revista. La impresión se hizo en los talleres de "El Financiero". Desde entonces, y durante catorce jueves más, "F. E." iba a estar en la calle frente a las hostilidades de los grupos marxistas, voceado por gargantas jóvenes.

Aquel primer número de "F. E." fue dirigido por José Antonio, al que prestaron su ayuda en las tareas de redacción José María Alfaro, que hacía esa especie de trabajo de carpintería que es la confección; Rafael Sánchez Mazas y Ernesto Giménez Caballero.

EL PRIMER GRITO

Aquel primer número de "F. E." fue pródigo en incidentes. José Antonio lo cuenta en un largo trabajo —un reportaje completo de la emoción de un difícil primer intento— que apareció en el número 2 de "F. E.": "Apenas se anunció la salida de nuestro semanario, la U. G. T. lo declaró el "boycott". Todos los obreros del Arte de Imprimir, afiliados a la Casa del Pueblo, recibieron órdenes terminantes de no comprar ni hacer "F. E."

La orden era general. Sin embargo, "F. E." se compuso. ¿Cómo? José Antonio lo cuenta así: "¡Claro que se compuso! Ninguno de nosotros podrá olvidar la emoción de este número primero. A las cuatro de la tarde del martes 5 de diciembre nos encerramos en el taller. Para nosotros, los más de los redactores, era una emoción nueva la de componer una página. Hay un goce casi divino en esto de reducir a norma, a dibujo, a medida, todo un confuso caos de planchas, renglones aún calientes de la linotipia y caracteres sueltos. Nuestras manos se ennegrecían con la tinta y el plomo."

"A las seis de la tarde vimos la prueba de la primera página, con el alegre grito de sus dos iniciales. Todos la miramos con emoción suspendida, como a un recién nacido. Aún estaba fresca la tinta y fragante el papel, con ese olor incitante de las imprentas."

La odisea del primer número iba a ser sólo un prólogo de las luchas desencadenadas después. El estado de prevención imponía llevar cinco ejemplares al Gobierno Civil, para que fueran aprobados. Surgieron dificultades sin cuento, complicaciones burocráticas y, tras la primera autorización, la denuncia por el fiscal de

dos de los artículos incluidos en el número, con lo que veinte mil ejemplares quedan inservibles. Hay que empezar de nuevo.

José Antonio no se desalentaba así como así. Como un periodista entrenado que no descansa y que no desmaya, que no se desanima y no abandona, vuelve al taller. "Los admirables obreros de la imprenta descomponen otra vez las planas, regletean artículos, reducen los huecos, llenan con anuncios de la propia revista los blancos que quedan. Otra vez se empieza a tirar."

LA CALLE

En la imprenta había que luchar con el boicot. Pero "F. E." pudo ser impreso. En la calle había que luchar con el insulto, con las actitudes provocadoras, con la agresión abierta de los contrarios.

"¡F. E.!" "¡F. E.!"

José Antonio ha dispuesto todo con la serenidad que le es característica. Se esperan dificultades en la distribución y venta del periódico. Pero "F. E." tiene que salir y venderse por encima de todo.

"Nuestros muchachos de la Falange están en la calle disciplinadamente, desde primera hora para proteger la venta de "F. E.". Los socialistas también han prohibido que el periódico se venda. Ellos y los comunistas han anunciado que impedirán la venta a radamente. No llegará la sangre al río. Pero, previsores, los mozos que participan en el espíritu de nuestra Falange están en la calle desde temprano."

A la una y cinco minutos, en punto un grito recorre, como una llama, las calles de Madrid. Es el grito falangista de los que venden "F. E.". El grito de los que van a jugar la vida defendiendo la bandera alzada un 29 de octubre en el teatro de la Comedia de Madrid.

"El público arrebató los ejemplares. Sujetos sospechosos miran de soslayo a los vendedores. Pero la debilidad de los vendedores va protegida por la fortaleza serena de nuestros muchachos. No ocurre el menor incidente. Se agota en pocos minutos."

"Ya está "F. E." en la calle irrevocablemente. Contra todas las amenazas, contra todas las persecuciones, contra todos los engorros burocráticos." "F. E." se ha salido con la suya, se ha hecho voluntad inquebrantable, mensaje verdadero. Hay una segunda edición del primer número y dificultades crecientes en los siguientes. Hay que ganar la calle, de la que se han adueñado los grupos hostiles. Es un pacto secreto e irrevocable. Y por vender "F. E." encuentran la muerte, en la calle, Francisco Sampol, Vicente Pérez, Matías Montero.

ARRIBA

Tras la suspensión de "F. E.", en el verano de 1934, José Antonio y sus camaradas buscan un nuevo órgano de expresión. "Estoy convencido de que "F. E."—dice José Antonio a Mariano García—no volverá a publicarse; pero nosotros no podemos estar sin periódicos y he pensado solicitar autorización para publicar uno que se llame "Unidad"

Pero la autorización para "Unidad" no llega. Sigue la danza de nombres: "Comunidad", "Haz", "Falange", "Arriba España", "Verdad". "Si" "Fe". Ninguno cuaja, sino el de "Arriba España", recortado, a propuesta de Alfaro y Ximénez de Sandoval, en ARRIBA, que, autorizado, sale por primera vez el 21 de marzo de 1935.

En ARRIBA se afila más el senti-

do periodístico de José Antonio, su intuición de creador que conoce ya muy bien el oficio.

—Tienes que buscar para la Sección un título llamativo, pero no cursista, ¿eh?, dice un día José Antonio a Ximénez de Sandoval.

Sandoval propone "Ventana al mundo".

ARRIBA tiene una hechura clásica, pero es un periódico combativo que aspira a seguir la línea de "F. E.". Se hace en la calle de Ibiza y allí lo es José Antonio casi todo: escribe, titula, corrige, marca originales, confecciona. Con él están Alfaro, Julio Fuertes, Vicente Gaceo, Cadenas, Ximénez.

ARRIBA sale un año, entre temores, persecución y odios. José Antonio aspira a que el periódico se haga diario. "Necesitamos un diario. ¡Y lo tendremos! Cada uno de nosotros se transformará en altavoz y multiplicará por diez su actividad, para que no haya rincón de España donde el anuncio de nuestros diarios no llegue."

La idea del diario—"Si" iba a ser el título—no llegó a cuajar. "Es un título archifalangista: corto, ligeramente agresivo, juvenil, afirmativo, optimista, denodado", había dicho José Antonio de aquella iniciativa.

LA BANDERA

Hay todo un ciclo de periodismo en José Antonio. Desde sus primeros artículos de "La Nación" o de sus polémicas famosas, en las que sabía conjugar la mejor ironía con una brillante capacidad de réplica, pasa a su etapa de director y organizador de toda la Prensa de la Falange. Sale, en Barcelona, "Solidaridad Nacional", obe-

decando órdenes de José Antonio desde la Cárcel Modelo. Antes había salido "Haz", primer órgano oficial del SEU. En el primer número—apareciendo el 26 de marzo de 1935—José Antonio escribió su artículo "España incómoda".

Pronto iba a quedarse sólo "Haz" como portavoz de la opinión de la Falange. Pronto iba a ser suspendido también el órgano estudiantil. Pero la respuesta no se hace esperar. Es "No importa", definido por Ismael Herráiz como "la orden de combate más arrebatadora y urgente y la levadura más inmediata ante el alzamiento nacional". Es un periódico clandestino, de ataque, realizado con evidente riesgo. Al tercer número es descubierto el taller en que se imprime.

En "No importa" está José Antonio dando consignas desde la cárcel, escribiendo artículos, animando a sus compañeros. Como está en "Aquí estamos", boletín clandestino de la Falange de Baleares, donde publicó su último artículo, titulado "Prieto se acerca a la Falange".

En sus escritos mejores hay, siempre, junto a la elegancia que le era característica, junto a la claridad o la ironía—que se aprecia, sobre todo, en sus crónicas parlamentarias—, un innegable, poderoso, sencillo y evocador aliento poético. Ese fue su verdadero estilo. Porque José Antonio había alzado una bandera de unidad a la que defendió, desde el periodismo, con un lenguaje nuevo y cálido. Alegremente, poéticamente

Miguel Angel GOZALO